



LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE VICENTE DE PAÚL

Robert Maloney, CM



Contenido

1. COMUNICACIÓN INTERPERSONAL	6
2. LAS CARTAS COMO HERRAMIENTA DE COMUNICACIÓN.....	7
3. CONFERENCIAS A LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN.....	9
4. CONFERENCIAS A LAS HIJAS DE LA CARIDAD.....	11
5. LAS RELACIONES	13
6. LA “COMUNICACIÓN” FORMAL ENTRE UN SUPERIOR Y UN MIEMBRO DE LA COMUNIDAD	14
Una palabra final	16

¡DIOS MIO, DESDE LUEGO!

Los medios de comunicación son un fenómeno moderno. Su uso generalizado ha marcado el comienzo de una nueva era. Hoy, inmediatamente sabemos e incluso vemos eventos -en vivo y directo! - que están ocurriendo a miles de kilómetros de distancia. Además, continuamente escuchamos y comenzamos a utilizar nuevos medios de comunicación que se inventan mes tras mes y año tras año. A su paso, nos encontramos luchando con nuevas cuestiones éticas: ¿es tanta la comunicación que nos hace sordos a las voces más profundas de la realidad? Junto con la información, ¿estamos absorbiendo la desinformación? ¿Cómo podemos aprender a hacer un uso sabio y moderado de los medios de comunicación y enseñar a otros, especialmente a los jóvenes, a usar los medios de manera beneficiosa? ¿Cómo pueden la sociedad civil, las iglesias, las familias y los individuos lidiar con la pornografía superabundante disponible con un solo clic en el ordenador?

Todas esas preguntas son relativamente nuevas. Pero la necesidad de una buena comunicación no es nueva en absoluto. Vicente de Paul habló sobre esto a menudo y con elocuencia. En una reunión del Consejo General de las Hijas de la Caridad celebrada el 20 de junio de 1647, exclamó: *“¡Dios mío, desde luego!, dijo nuestro venerado Padre; sí que se necesita [que se tomen algo de tiempo para estar juntas, para contarse las cosas que hayan hecho, las dificultades que hayan encontrado, y planear juntas las cosas que tienen que hacer]. Eso ata a los corazones y Dios bendice los consejos que así se reciben, de forma que los asuntos van entonces mejor”*.¹

Por supuesto, mucho antes de Vicente, los filósofos analizaban lo que era una buena comunicación. Aristóteles, en su *Retórica*, identificó tres elementos, utilizando tres palabras griegas: 1) *ethos*: el carácter personal del hablante; 2) *pathos* - el estado de ánimo de la audiencia; y 3) *logos* - las palabras del mensaje en sí.²

Las habilidades de comunicación son cruciales para todos, pero especialmente para aquellos llamados a liderar. Los líderes tienen dones variados. Algunos son maravillosos organizadores. Algunos son pensadores innovadores. Algunos son políticos inteligentes. Pero un regalo es indispensable en un líder: la capacidad de comunicarse³. Si un líder tiene deficiencia en la habilidad de comunicación, pocos lo seguirán.

¹ SVP X, 773.

² Aristóteles, *Retórica*, Libro I, parte 2.

³ Los líderes que carecen de esta habilidad personalmente a veces usan a otros como sus portavoces. Como los lectores recordarán, Moisés tuvo dificultades para hablar. Cf. Ex 4,10: “Ay mi Señor, nunca he sido elocuente, ni en el pasado ni ahora, soy lento en el habla y en la lengua”. En consecuencia, Dios le permitió a Aarón hablar por Moisés. Cf., también, Ex. 6,12. De acuerdo con una de las muchas tradiciones judías, Moisés no pudo pronunciar las

La comunicación es un proceso bidireccional que requiere una interacción considerable de ida y vuelta. Los líderes no solo deben transmitir sus ideas de manera convincente. Deben escuchar bien a sus seguidores. Si su visión no resuena en las necesidades de sus seguidores, el fracaso es inevitable. A la inversa, si los seguidores no escuchan a sus líderes, como fue el caso de la queja a Moisés⁴, entonces no se producirá ningún avance.

En este artículo, describiré, bajo seis encabezados, lo que dijo Vicente de Paul sobre la comunicación⁵ y cómo lo puso en práctica:

1. Comunicación interpersonal
2. Las cartas como herramienta de comunicación.
3. Sus conferencias a las Hijas de la Caridad.
4. Sus conferencias a la Congregación de la Misión.
5. Las “relaciones”.
6. La “comunicación” formal entre un superior y un miembro de la comunidad.

labiales, b, f, m, p, v. Algunos rabinos, reflexionando sobre Ex 4,10, concluyeron que Moisés era un tartamudo; una historia del Midrash atribuye que le habían quemado su lengua sobre carbones calientes cuando era un bebé. Aunque se ha escrito mucho sobre el defecto del habla de Moisés, la mayoría de lo que se dice es pura especulación.

⁴ Cf. Ex 6,12.

⁵ Este artículo no trata del uso técnico de la palabra "comunicación" que Vicente empleó en ocasiones cuando habló de la "comunicación de privilegios". Durante muchos siglos, esta frase fue comúnmente utilizada entre las comunidades religiosas y en ocasiones todavía lo es, significaba que bajo ciertas condiciones, las comunidades podían disfrutar de privilegios que se otorgaban a otras comunidades (como facultades para escuchar confesiones en ciertos lugares, facultades para absolver ciertos pecados reservados, facultades para prescindir de ciertas obligaciones, etc.). El Canon 63 del Código de Derecho Canónico de 1917 habló explícitamente de adquirir privilegios por comunicación. Vicente estaba muy al tanto de este procedimiento legal. Escribió, por ejemplo: “El señor nuncio me ha hecho el honor de venir a visitarme para decirme que, como los padres de la Doctrina cristiana han obtenido permiso para hacer votos simples como nosotros, tienen también ganas de hacer misiones lo mismo que las hacemos nosotros, y que venía a preguntarme si acaso tenemos algo que decir en contra de ello. Le he respondido que estamos tan lejos de preocuparnos por eso que incluso deseáramos que otros muchos religiosos y sacerdotes trabajasen del mismo modo en la instrucción y la salvación de los pueblos. Entonces él me pidió una declaración de nuestras intenciones por escrito y añadió que a esos buenos padres les gustaría mucho que nuestra compañía les comunicase los privilegios que tiene.” (SVP VII, 400)

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE VICENTE DE PAÚL

Pero primero, permítanme comenzar con dos precauciones.

1. Como es evidente, Vicente vivió en otra época. Desde el siglo XVII se han producido enormes cambios de horizonte en la sociedad civil y en la Iglesia. He tratado muchos de estos cambios extensamente en otros lugares⁶. Aquí, permítanme simplemente recordar algunos que influyen significativamente en el tema de la comunicación.
 - a) Vicente vivía y daba por sentado una sociedad de varios niveles, con reyes y reinas, nobleza, clero y campesinos. Dentro de esa sociedad, cada nivel tenía su lugar, y las reglas para comunicarse entre los niveles estaban bien definidas. Mientras las sociedades de varios niveles continúan existiendo hoy en día, la Revolución Francesa provocó un cambio dramático en la propia tierra de Vicente y en muchos otros lugares.
 - b) En la época de Vicente, la relación subordinado-superior fue muy enfatizada. Por ejemplo, 63 de los 142 artículos en el Reglamento Común de la Congregación de la Misión hablan de la relación superior-subordinado⁷. El tono de hoy es diferente: las regulaciones de la mayoría de las comunidades enfatizan el diálogo y la participación en la toma de decisiones.
 - c) También en ese período, los hermanos eran comúnmente considerados inferiores a los sacerdotes. El mismo Vicente se relacionó bien con los hermanos y elogió a muchos de ellos. El hermano Beltrán Ducournau, por ejemplo, fue su confidente, su secretario y quizás su amigo más cercano. Sin embargo, a veces Vicente decía cosas sobre los hermanos que a los lectores de hoy les resulta difícil comprender.⁸
 - d) Igualmente en los tiempos de Vicente, la vida comunitaria tendía a estar más orientada a las reglas que en los tiempos de hoy. Puso menos énfasis en lo interpersonal. "Mantén la Regla, y la Regla te mantendrá" fue un axioma frecuentemente citado⁹. Vicente, al tiempo que ponía gran énfasis en observar las reglas, reconoció claramente que la flexibilidad era necesaria y que las reglas a veces deben ser dobladas ya que "la caridad es lo primero"¹⁰.

⁶ Cf. R. Maloney, *The Way of Vincent de Paul, a Contemporary Spirituality in the Service of the Poor* [El camino de Vicente de Paúl, una espiritualidad contemporánea en el servicio de los pobres] (New York: New City Press, 1992) 48-52, 90-96.

⁷ Para un estudio de los aspectos institucionales de la comunidad en las Reglas comunes, ver Jaime Corera, "La Congregación de la Misión: La comunidad en las Reglas Comunes" en *Diez Estudios Vicencianos* (Salamanca: CEME, 1983) 89-106.

⁸ Cf. CR V, 16. en donde Vicente pide que los hermanos obtengan del Superior General el permiso explícito para aprender a leer y escribir.

⁹ Cf. Diarmuid O'Murchu, (Versión anglofón: La vida religiosa en el s. XXI;) *Religious Life in the 21st Century: The Prospect of Refounding* (Maryknoll, NY: Orbis, 2016) chap. 8.

¹⁰ SVP VII, 391; SVP IX, 269.

2. Si bien contamos con abundantes recursos para investigar los catorce volúmenes de correspondencia, conferencias y documentos de Vicente, lamentablemente poseemos solo un pequeño porcentaje de lo que Vicente dijo y escribió:
- Aunque Vicente fundó la Congregación de la Misión “para predicar el evangelio a los pobres” y aunque él predicó muchas misiones, poseemos solo un par de los muchos sermones que predicó.
 - No tenemos absolutamente nada de lo que dijo, durante décadas, a las monjas de Visitación de París, cuyo cuidado espiritual le confió Francisco de Sales en 1622.
 - No tenemos prácticamente nada de lo que dijo en las conferencias de los martes, que a partir de 1633 él y un grupo de colegas organizaron cada semana en París¹¹. Vicente siguió siendo el director de estas conferencias hasta su muerte.
 - Solo tenemos una pequeña parte de lo que dijo a las Damas de la Caridad, con quienes se reunió con frecuencia a partir de 1634.
 - En el transcurso de treinta y cinco años, San Vicente presidió unas dos mil repeticiones de oración para sus sacerdotes y hermanos. Tenemos el texto para solo cincuenta y dos de estas, fechadas en su mayor parte en los años 1655-1657. También les daba frecuentes conferencias. De los que se dieron antes de 1655, tenemos solo un total de aproximado de 60 páginas, que son en su mayoría extractos o sinopsis.
 - Si bien tenemos muchas de sus conferencias con las Hijas de la Caridad, muchas otras faltan.
 - Numerosos contratos firmados por Vicente permanecen inéditos. Solo para el año 1650, conocemos 20 de estos documentos notariados.¹²
 - Tenemos acceso limitado a los folletos, llamados "Relaciones", que Vicente usó para hacer publicitar las ayudas¹³. Más se dirá de esto a continuación.

Qué lamentable es que tengamos tan poco de lo que dijo Vicente. El gran predicador, Bossuet, que conocía bien a Vicente, le escribió al Papa Clemente XI, atestiguando que cuando escuchaba a Vicente, sentía que las palabras de I Pedro 4, 11 se cumplían: "Si alguien habla, deja que sus palabras sean como las palabras de Dios"¹⁴.

¹¹ Cf. Alison Forrestal, (Versión anglófona: "Sedes para la formación clerical en la reforma católica de París: Vicente de Paul y las conferencias y compañía del martes", Revista de la Sociedad Occidental para la Historia Francesa) "Venues for Clerical Formation in Catholic Reformation Paris: Vincent de Paul and the Tuesday Conferences and Company," *Journal of the Western Society for French History*, 38 (2010) 44-60.

¹² Bernard Pujo, *Vincent de Paul: (Versión anglófona: El pionero) the Trailblazer*, translated by Gertrud Graubart Champe (Notre Dame, Indiana: Notre Dame Press, 2003) 188 and 301.

¹³ *Ibid.*, 195 y 303-304.

¹⁴ CCD:XI:xvii-xviii (Versión anglófona)

1. COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

Como se desprende de su declaración ante el Consejo General de Hijas, citado anteriormente, Vicente alentó la buena comunicación.

En una conferencia dada el 28 de julio de 1648, dijo a las Hijas: “Un gran medio para combatir el espíritu del mundo, Hermanas, es pensar en las personas que han vivido en el espíritu de Jesucristo. Las vidas de los santos están llenas de ello; de lo contrario, nunca se habrían convertido en santos. No pienses que debes estar separado del mundo para adquirirlo. Los apóstoles lo conservaron en medio de los hombres y se lo comunicaban por medio de su conversación, ya que conversación se deriva de la palabra latina *versare*, que significa derramar de un espíritu al otro los sentimientos que uno tiene, por medio de una mutua comunicación.”¹⁵

Un mes antes de su muerte Vicente contó a las hermanas, con un poco de nostalgia cómo se tomaban y debían tomar las decisiones en las reuniones de su Consejo General: “*Mirad, hijas mías, todo lo que se hace pasa por allí: nos reunimos y se pide el parecer de las hermanas. Cuando vivía la señorita Le Gras, se hacía así; estaba el Padre Portail, la señorita, las hermanas y yo; nos reuníamos y se proponía lo que había que hacer; se pedía el parecer de las hermanas y cada una de ellas daba su opinión, y luego nosotros la nuestra; y nuestras hermanas no tenían para nada en cuenta la opinión de los demás y a veces eran contrarias a la opinión de la señorita y de los otros; lo único que se miraba era la voluntad de Dios.*”¹⁶.

Le dijo a Bernardo Codoing, el superior de la Congregación de la Misión en Richelieu: “Me gustaría también que hubiera un poco más de trato y de confianza entre usted y el padre Maillard, procurador de la casa. Le aseguro que puede usted tratar con él como con una de las personas más prudentes, fieles y entendidas que conozco en la compañía, y que mira con mucho esmero por todos los intereses de la misma”.¹⁷

Sin embargo, por varias razones, Vicente a menudo les decía a sus seguidores que evitaran la comunicación con otros. Esta lista es larga, y las razones son muchas.¹⁸ Aquí están algunas muestras:

1. *Los jansenistas.* “Es verdad que sí lo han sido las cinco proposiciones de Jansenio, pero los doctores que las han sostenido no han sido obligados todavía a suscribir la censura, como lo han sido para esa de la Sorbona, en relación con las dos últimas proposiciones presentadas por el señor Arnauld, que difieren de las otras. Así pues, habrá que esperar a que nuestro Santo Padre

¹⁵ SVP IX, 399

¹⁶ SVP IXb, 1243

¹⁷ SVP IV, 38

¹⁸ Cf. SVP IV, 497:498:499; SVP IV: 207; SVP V, 407-408.

tenga a bien pronunciarse sobre todo esto antes de emplear ese rigor con esos doctores que rehúsan firmar. Sin embargo, es conveniente evitar el trato demasiado familiar con ellos."¹⁹

2. *Las Religiosas*. "Nuestro bienaventurado Padre, el obispo de Ginebra, lo explica muy bien en su introducción: "Si un obispo quisiera seguir el espíritu de un Cartujo y vivir como él, ya no viviría el espíritu que Dios ha dado a su cargo y de esta forma no cumpliría con su deber". Así pues, hermanas mías, es importante que no tengáis trato con las personas religiosas. Pero, fijaos bien, no tenéis que decírselo; pues entonces ellos creerían que es por desprecio."²⁰
3. *Cirujanos, boticarios y funcionarios del hospital*. "Y para remediar muchos de los inconvenientes que podrían surgir, (las hermanas) no se comunicarán con los cirujanos, boticarios y otros funcionarios del Hôtel-Dieu y no recibirán nada de ellos bajo ningún concepto..."²¹
4. *Sacerdotes*. "Mirad, hija mía, por lo que respeta a los eclesiásticos, no tengáis nunca trato con ellos fuera de la confesión, pues vemos el daño que todo esto hace y resulta demasiado cierto que la mayor parte de los desórdenes que se producen en las comunidades son motivados por nosotros, los hombres de iglesia."²²

¡Esta última cita nos da una idea de cómo Vicente veía al clero de su tiempo!

2. LAS CARTAS COMO HERRAMIENTA DE COMUNICACIÓN

Las cartas fueron una de las herramientas principales de Vicente para mantener las relaciones.²³ Fue un prodigioso escritor de cartas. Se estima que, a lo largo de los años, él y sus secretarios, el Hermano Beltrán Ducournau y el Hermano Luis Robineau, escribieron más de 30,000 cartas. Hoy solo tenemos alrededor del 10% de ellas. Sus correspondientes más frecuentes fueron Luisa de Marillac, como se podría imaginar, Fermín Get (el superior en Marsella), Juan Martín (Superior en Turín), Edmundo Jolly (Superior en Roma), Carlos Ozenne (Superior en Varsovia) y Esteban Blatiron (Superior en Génova). Después de ellos llegaron Bernardo Codoing, el hermano Juan Parre, Antonio Portail, Luis Rivet, Santiago

¹⁹ SVP V, 557.

²⁰ SVP IXa, 527; SVP X, 692

²¹ CCD 13b:207-208 (Versión inglesa. T.L.)

²² SVP X, 773

²³ En esta sección del artículo, me basé en gran medida en la introducción de Pierre Coste a la correspondencia de Vicente, que se encuentra al principio del volumen I. Lo he complementado, como verá el lector en las notas al pie, con otras fuentes.

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE VICENTE DE PAÚL

Pesnelle y Marcos Coglée, todos los cuales eran miembros de la Congregación de la Misión. Durante varios años, escribió semanalmente a los superiores vicentinos en Marsella, Roma, Génova, Turín, Varsovia y otros lugares.

Hasta 1645, Vicente escribió las cartas él mismo. Después de eso, los Hermanos Ducournau y Robineau hicieron la escritura, aunque Vicente continuó escribiendo a Luisa de Marillac en su propia mano. Si él literalmente "dictaba" sus cartas a los dos hermanos o si les permitía una considerable libertad para componer las cartas, variaba dependiendo especialmente de lo ocupado que estaba y, en los últimos años, de su salud deteriorada.²⁴ Pierre Coste sintió que las cartas escritas por la propia mano de Vicente eran más concisas, vivas y autorizadas que las que solo llevaban su firma.²⁵

Llegó a estar tan ocupado que a veces escribía mientras estaba en la calle, como le dijo a Juan Martin el 28 de julio de 1651.²⁶ ¿Estaba caminando, dictándole al hermano Ducournau? ¿Estaba viajando en un carruaje con uno de los hermanos y poniéndose al día en los negocios? A veces estaba tan cansado que se dormía mientras escribía, como le confesó sinceramente a Lamberto aux Couteaux en 1638.²⁷ ¡Uno seguramente se pregunta si se estaba quedando dormido cuando, al final de una larga carta, se dirigió a Pierre Escart como "Madame"!²⁸

Sus cartas eran animadas, noticiosas y cálidas. A veces también era muy firme, especialmente cuando ofrecía amonestaciones o se ocupaba de las crisis. Mientras escribía, su espiritualidad fluía espontáneamente.

A menudo abría su corazón y escribía con considerable afecto. Algunas de sus cartas a Luisa de Marillac se cerraron con líneas llenas de ternura humana. En octubre de 1627, él le dijo: "Le escribo cerca de la media noche, con un poco de prisa. Perdona que mi corazón no se explaye un poco más en la presente. Sea fiel a su fiel amante, que es Nuestro Señor. Sea cada vez más humilde y sencilla. Y yo seré, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre..."²⁹ El día de Año Nuevo de 1638, concluyó su carta para ella: " Le deseo un nuevo corazón y un amor totalmente nuevo para Aquél que nos ama incesantemente de una forma tan tierna como si comenzase ahora a amarnos; pues todos los gustos de Dios son siempre nuevos y llenos de variedad, aunque no cambia jamás. Soy en su amor, con un afecto semejante al que su bondad quiere y que le debo por amor a Él, señorita, su muy humilde servidor."³⁰ En otra carta él comentó, con ternura: "No le ruego que se acuerde de mí en sus oraciones, porque no dudo de que después del pequeño Le Gras me pondrá a mí en primera fila".³¹

²⁴ Vicente en ocasiones fue explícito indicando que él está dictando la carta. Cf. SVP VI, 368.

²⁵ CCD:I:xxvii (Versión anglófona)

²⁶ SVP IV, 227.

²⁷ SVP I, 466.

²⁸ SVP II, 89.

²⁹ SVP I, 100.

³⁰ SVP I, 430.

³¹ SVP I, 402

Vicente habló de Juana Francisca de Chantal diciendo “nuestra digna madre, que es tan madre mía como si fuera la única, a quien honro y amo con más ternura que jamás hijo alguno tuvo para con su madre después de nuestro Señor; y me parece que este afecto llega hasta el punto de que tengo suficiente estima y amor para dar a todo el mundo; y en ello no creo que haya ninguna exageración”.³²

Aunque nos regocijamos en las muchas cartas de Vicente que poseemos, solo podemos lamentar que hayamos perdido tantas otras.

3. CONFERENCIAS A LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

En su introducción al undécimo volumen de las obras de Vicente,³³ Pierre Coste declaró:

"Si se hubiera tenido cuidado de recopilar y conservar todas las conferencias de San Vicente a sus cohermanos en el Colegio de los Bons-Enfants o en San Lazaro, no cabrían en diez volúmenes gruesos. Les hablaba a menudo: todos los viernes, en el capítulo de la mañana y en la conferencia de la tarde; los domingos, miércoles y días festivos; y en la repetición de la oración". En tales ocasiones, habló sobre las virtudes que deben caracterizar a un misionero, explicó las Reglas Comunes y ofreció lecciones que podrían extraerse de los días festivos. Además, dio noticias sobre lo que estaba sucediendo en Madagascar, Argel, Escocia, Irlanda, las Hébridas, Polonia e Italia. A menudo, tenía tanto que decir que no se daba cuenta de cuánto tiempo había estado hablando e iba mucho más allá del tiempo establecido.

Sus palabras fluían de manera simple y espontánea. Si no podía recordar algo, le preguntaba a alguien que podría saberlo. En una conferencia dijo: "Sabemos que los antiguos filósofos despreciaron las riquezas hasta el extremo, a pesar de ser paganos; testigo de ello es uno que no recuerdo... ¿Se acuerda usted, padre La Fosse? — El padre la Fosse le dijo que era Diógenes". Vicente no parecía convencido; continuó: " Bien, Diógenes, o quien quiera que sea".³⁴

A veces era elocuente, incluso místico. Cuando hablaba de Cristo, podía estar entusiasmado. En 1655, gritó: "Bien, pidámosle a Dios que dé a la compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir

³² SVP II, 74.

³³ En esta sección del artículo, me basé en gran medida en la introducción de Pierre Coste a las conferencias de Vicente a los sacerdotes y hermanos de la Congregación, que se encuentran al principio del volumen XI. He complementado esto, como el lector verá en las notas a pie de página, con otras fuentes. (Versión anglófona).

³⁴ SVP XIa, 89.

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE VICENTE DE PAÚL

como él iría... Nos envía a nosotros como a ellos, para llevar a todas partes su fuego, para llevar a todas partes ese fuego divino, ese fuego de amor..."³⁵

A veces estaba tan atrapado en el misterio del amor de Dios que sus palabras revelaban espontáneamente lo cerca que estaba de Dios:

Miremos al Hijo de Dios: ¡qué corazón tan caritativo! ¡qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido. ¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que tú? Viniste a exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa; ¿hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una forma tan supereminente? Sólo nuestro Señor ha podido dejarse arrastrar por el amor a las criaturas hasta dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades. ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros por su ejemplo y su palabra la caridad con el prójimo. Este amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención. Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás.³⁶

Sus gestos eran animados, tanto que a veces sentía que lo había exagerado y le pedía perdón a la comunidad. ¿Acaso alguien le había dicho esto cuando, el 16 de agosto de 1655, les dijo a los sacerdotes y hermanos: "El viernes pasado di a la compañía motivo de escándalo, por gritar en voz alta y golpear las manos; parecía como si estuviera enfadado con alguien; por eso le pido perdón a la compañía"³⁷

No dudó en dar advertencias. Pero a menudo, cuando lo hacía, se acusaba de la misma culpa. De hecho, con frecuencia se humilló a sí mismo, aplicándose a sí mismo el Salmo 73, 22: "*Me convertí en una bestia bruta*"³⁸, una cita que puede haber sobresaltado a algunos de los que le oían.

Desafortunadamente, la Congregación de la Misión se despertó lentamente a la oportunidad que faltaba al no preservar las conferencias de Vicente. El 15 de agosto de 1657, el hermano Ducournau escribió un memorando contundente y convincente al padre René Alméras, instando a que alguien tome notas durante las conversaciones, a pesar de la reticencia de Vicente.³⁹ ¡Él propuso cómo se podía hacer a escondidas y terminó por hacerlo él mismo!

³⁵ SVP XIa, 190.

³⁶ SVP XIb, 555.

³⁷ SVP XIa, 164. Vicente repitió esta autocrítica una semana después; cf. SVP XIa, 193. A la inversa, en una ocasión se disculpó con las hermanas por hablar tan suavemente que no podían oírlo. ¡Las hermanas lo corrigieron de inmediato, diciendo que lo escucharon bastante bien! Cf. SVP IXa, 561.

³⁸ SVP IXb, 1210; SVP XIa, 110; SVP XIb, 531, 537, 561,

³⁹ CCD:XI:xxvii (Versión anglófona)

4. CONFERENCIAS A LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Las Hijas de la Caridad eran más providentes en ese sentido⁴⁰. Luisa de Marillac tenía una preocupación constante por la formación de las hermanas, por lo que comenzó a trabajar temprano para que se anotaran las conferencias de Vicente e incluso logró que él cooperara en el proyecto. Sin embargo, de ninguna manera se conservaron todas sus conversaciones con las Hijas de la Caridad. Los dos primeros faltan; el tercero, otorgado el 31 de julio de 1634, ¡le sigue una brecha de seis años!

Vicente se reunía con las Hijas en su Casa Madre, algunas veces los domingos y otras veces durante la semana. Solo doce hermanas estuvieron presentes en su conferencia el 31 de julio de 1634. En años posteriores, su número fluctuó entre ochenta y cien. Les instó a no perderse. De hecho, afirmó que las conferencias deberían tener prioridad sobre las vísperas, sermones y otras obligaciones. Él les dijo: "Hijas mías, como se trata de una reunión relacionada con Dios, le será tan agradable como las vísperas. Es dejar a Dios por Dios. Os ruego que durante el invierno procuréis estar dispuestas de modo que podamos empezar a las tres en punto; y no os preocupéis de oír las vísperas".⁴¹

El P. Portail usualmente acompañaba a Vicente. Él u otro compañero tomaba el lugar de Vicente si por alguna razón el fundador no podía hacerlo. Se enviaba un aviso con anticipación a las casas de París y los suburbios para informarles la fecha y la hora, así como el tema y los puntos de la conferencia. Todavía tenemos uno de los avisos distribuidos antes de la conferencia del 3 de julio de 1660. Este dice que "el tema de la conferencia es sobre la difunta señorita Le Gras. Primer punto: las razones por las cuales las Hijas de la Caridad deben discutir las virtudes de sus hermanas que han acudido a Dios, especialmente las virtudes de su muy querida Madre, la difunta madeimoselle Le Gras. Segundo punto: ¿Cuáles son las virtudes que cada hermana observó en ella? Tercer punto: ¿Cuáles son las virtudes que más les impresionaron y que quieren imitar con la ayuda de Dios? Para el sábado a las dos en punto".

Las reuniones eran realmente "conferencias", no monólogos. Las hermanas hacían observaciones, hacían preguntas y mostraban humildad. En la reunión del 26 de abril de 1643, Vicente introdujo un nuevo método. Explicó: "En las conferencias anteriores, noté que necesitaban ayuda para encontrar motivos o razones para lo que les habían sugerido. Por eso sentí que sería mejor cambiar el método para que les sea más fácil comprender lo que se les enseñará, y esto les será de gran ayuda para hacer su oración. Les haré preguntas, como se hace para las lecciones de catecismo". Para alentar a los más tímidos y sin educación, agregó: "Si alguien no puede dar una respuesta, no se preocupe por eso porque las personas que dicen poco a veces lo hacen mejor, y los que entienden rápidamente y no tienen problemas para discutir lo que se les propone, a veces no lo hacen tan bien, aunque hay algunos que hablan y lo hacen bien. Las que hablan bien, las hermanas, deben mantenerse humildes profundamente;

⁴⁰ Para esta sección del artículo, me basé en gran medida en la introducción de Pierre Coste a las conferencias de Vicente a las Hijas de la Caridad, que se encuentran al principio del volumen IX. He complementado esto, como el lector verá en las notas a pie de página, con otras fuentes.

⁴¹ SVP IX,1204.

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE VICENTE DE PAÚL

este es un regalo por el cual deben expresar su gratitud a Dios, y las que tienen dificultades para entender lo que se sugiere, o tienen dificultades para expresar sus pensamientos, deben ponerse en las manos de Dios y renovar su determinación para hacer el bien”.⁴²

Algunos que no sabían leer o que nunca habían hablado en público estaban muy nerviosos de que los llamaran. Vicente los alentó a hacerlo lo mejor posible y los felicitó por sus buenas respuestas: "¡Muy bien, hermana!" O "¡Bien dicho, hermana!" O "¡Bendito sea Dios, hermana!"

Muchas, como Luisa de Marillac, que siempre estuvo bien preparada, escribieron sus pensamientos con anticipación y los leyeron.

Hubo muchas escenas conmovedoras. El 15 de marzo de 1648, una Hermana que hablaba sobre el buen uso de la corrección agregó: "Yo he sido últimamente tan orgullosa que habiéndome amonestado por una falta una de mis hermanas, a la que yo misma se lo había pedido por caridad, demostré que no lo encontraba bien. Le pido humildemente perdón, y a usted, hermana mía, la que me ha hecho este favor. La otra hermana se puso de rodillas y dijo: — Hermana, yo soy quien se lo pido. Yo no le hice ese aviso de manera oportuna, porque había gente delante". Vicente gritó: "¡Oh! qué bien está esto! Una se acusa por no haber recibido bien la amonestación, la otra por no haberla dado bien; y de esta forma cada una quiere cargar con la falta".⁴³

Al final de las conferencias, Vicente siempre daba su bendición. El 30 de mayo de 1647, recordando sus propias faltas, dijo: "Le pediré a nuestro Señor Jesucristo que os dé él mismo su santa bendición y no pronunciaré hoy las palabras, porque las faltas que he cometido con vosotras me hacen indigno de ello. Pido, pues, a nuestro Señor que lo haga él mismo. Entonces besó la tierra. Al ver esto la Señorita y todas nuestras hermanas, afligidas porque no quería darnos su bendición, se lo suplicaron repetidas veces, con tanta insistencia e importunidad, que terminó por ceder"⁴⁴.

Tan pronto como una conferencia terminaba, las Hermanas lo escribirían con la mayor precisión posible. Las que habían sido interrogadas entregarían sus notas. Luisa no dudó en pedirle a Vicente su esquema: "Espero...", le escribió ella el 25 de enero de 1643, "... que nuestras hermanas harán un buen uso de la instrucción que nos ha dado usted hoy; su corazón está lleno del deseo de hacerlo así y de recordarlo para siempre; esto me obliga a suplicarle muy humildemente que nos envíe la pequeña memoria de los puntos que usted tenía; me parece que así podré acordarme de una gran parte de lo que nuestro buen Dios nos ha dicho por sus labios"⁴⁵. Los editores principales de las conferencias fueron Luisa, Elizabeth Hellot, Julienne Loret y Mathurine Guérin (quien más tarde fue electa Madre General en cuatro ocasiones distintas y sirvió un total de 21 años, ¡entre 1667 y 1697!).

⁴² CCD:IX:xii (Versión anglófona)

⁴³ SVP IXa, 350-351.

⁴⁴ SVP IXa, 306.

⁴⁵ SVP II, 293.

Al menos a veces, cuando las hermanas terminaron de armar una copia de una conferencia, se la daban a Vicente para que la corrigiera. Esto se desprende de lo que escribió a Luisa el 25 de agosto de 1646: "Le envió el resultado de la conferencia con nuestras queridas hermanas, redactado por la hermana Hellot. He leído una parte. Le confieso que he llorado un poco en dos o tres ocasiones"⁴⁶.

5. LAS RELACIONES

A las Damas de la Caridad se les ocurrió la idea de que sería bueno dar a conocer los esfuerzos de socorro en las regiones devastadas por la guerra. Al darse cuenta de que esta sería una buena herramienta para recaudar fondos, reunieron extractos de las cartas de personas que trabajaban en esas regiones, los imprimieron en forma de folleto y los distribuyeron en París y otras grandes ciudades. Estas publicaciones se denominaron "Relaciones". Notablemente, poco se ha escrito sobre ellas, aunque Coste ocasionalmente alertó al lector sobre porciones de cartas escritas a Vicente que aparecían en ellas⁴⁷. Existe una colección de 130 páginas en la Biblioteca Nacional de París⁴⁸. La primera edición salió en septiembre de 1650; la última apareció en diciembre de 1655. Durante esos cinco años, las "Relaciones" salieron cada mes más, aunque con algunas brechas. Tenían entre cuatro y ocho páginas de longitud. Se imprimieron 4000 ejemplares. Su estilo era directo y dramático. Cada folleto terminaba con una solicitud directa de ayuda financiera, solicitando que se otorgasen donaciones a ciertos párrocos o a Damas de la Caridad como Madame de Lamoignon y Madame de Herse. Como dispositivo de recaudación de fondos, fueron un gran éxito.

Mucho se podría escribir sobre el papel de Charles Maignart de Bernières (1616-1662) en la publicación de las "Relaciones". Pierre Coste escribió de él: "El éxito de estas publicaciones dependía de

⁴⁶ SVP III, 27.

⁴⁷ Cf. SVP IV, 88-89 y SVP IV 141-142; SVP V, 69-70; SVP VII, 285-286.

⁴⁸ Además de esta colección, se puede encontrar mucho material de las "Relaciones" en Alphonse Feillet, *La Misère au Temps de la Fronde et Saint Vincent de Paul* [La Miseria en el Tiempo de la Fronda y San Vicente de Paúl], decimocuarta edición resumida y corregida (París: Didier et Cie, 1868). Desafortunadamente, solo los fragmentos de las "Relaciones" se han traducido del francés original a otros idiomas. Como los historiadores han sabido sobre las "Relaciones" durante siglos, me resulta extraño que estos folletos no hayan recibido más atención. Maynard, Coste y Román los mencionan, pero ofrecen pocos detalles sobre su contenido, tal vez porque los folletos no se centran en el propio San Vicente. Cf. Abbé Maynard, *Saint Vincent de Paul* (París: Ambroise Bray, 1860) IV, 143f ; Pierre Coste, *The Life and Labours of Saint Vincent de Paul* [La vida y obra de San Vicente de Paul], traducido por Joseph Leonard (Londres: Burns, Oates y Washbourne, 1935) II, 403f .; José-María Román, *San Vicente de Paúl, una biografía*, traducida por Joyce Howard, DC (Londres: Fox Communications, 1999) 572. Se pueden encontrar más detalles en Alexandre Féron, *La Vie et les Oeuvres de Charles MAIGNART de BERNIÈRES* [La vida y las obras de Charles MAIGNART de BERNIÈRES (Rouen, 1930).

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE VICENTE DE PAÚL

la habilidad de la persona que las dirigía. Era necesario que las citas fueran bien elegidas y bien presentadas, con un pequeño preámbulo, un breve comentario y, finalmente, un llamamiento urgente para la caridad. La elección recayó en Charles Maignart de Bernières, un personaje altamente educado, versado en el conocimiento de las Sagradas Escrituras y los Padres y también animado por la llama de la caridad... Bernières era, desde luego, de la escuela de Port-Royal pero lo que se le pidió no se refería a la doctrina y los involucrados tenían la convicción, y tal vez su promesa, de que se limitaría al campo de la caridad, sin desviarse hacia la quema del territorio polémico. Este pedido de ayuda de un jansenista, hecho por San Vicente y las damas que lo rodean, puede parecer extraño, pero es cierto".⁴⁹

El formato era básicamente el mismo en cada edición. Los folletos citaban cartas, a menudo escritas por miembros de la Congregación de la Misión que trabajaban en las partes más pobres de Francia, frecuentemente en zonas de guerra. Contenían descripciones gráficas de la pobreza que allí se encontraba. Por ejemplo, los lectores de la edición de enero de 1651 se enteraron de que, en las aldeas del decanato de Guise, los misioneros habían encontrado a 500 personas enfermas y 300 heridas. También intentaban ayudar a más de 600 personas "cuya miseria era tal que, después de haber comido la pequeña cantidad de grano que habían recogido aquí y allá, se arrojaban sobre los cadáveres de perros y caballos después de que los lobos se hubieran saciado con ellos".

6. LA "COMUNICACIÓN" FORMAL ENTRE UN SUPERIOR Y UN MIEMBRO DE LA COMUNIDAD

Vicente tenía gran aprecio por una práctica que se llamaba "comunicación" o "comunicación interior". Instó a las hermanas y sus hermanos a participar en esta práctica con sencillez y regularidad, diciéndoles en numerosas cartas que abran sus corazones a los superiores. La práctica de la "comunicación" se convirtió en parte de las Reglas de la Congregación de la Misión⁵⁰ y de las Hijas de la Caridad⁵¹. Implica reunirse con un superior una vez al mes o una vez cada tres meses (o escribirle a él o ella), o hablar con un confesor, y abrirle el corazón. Las cartas y conferencias de Vicente contienen numerosas exhortaciones para ser fieles a la "comunicación interior". A continuación, algunas muestras:

- "Sea exacto en la obligación de escuchar la comunicación [de los sacerdotes y hermanos] de dentro todos los meses".⁵²

⁴⁹ Pierre Coste, "Saint Vincent de Paul au secours des provinces désolées" [San Vicente de Paúl en ayuda a las provincias desoladas], *Revue des Questions Historiques*, n° de janvier 1930.

⁵⁰ RC X, 11

⁵¹ SVP X, 892.

⁵² SVP II,302.

- "...dejé de hablaros de la abertura de corazón que hemos de tener para descubrir convenientemente nuestras ilusiones, nuestras faltas y nuestras penas al superior, en una palabra, para hacer con él la comunicación".⁵³
- "Muchos practican también esta comunicación con mucha abertura de corazón, como me han dicho, y esto marcha tan bien que bastantes, antes de hacer esta comunicación, se encomiendan a las oraciones de la compañía, para que quiera Dios concederles la gracia de conocer bien sus defectos, de descubrirlos debidamente y de practicar los consejos o advertencias que se les haga para su enmienda. ¡Qué gran motivo para alabar a Dios y agradecerle este favor que ha hecho a la compañía!"⁵⁴
- "Sin embargo, no deje de hacerlo así. Es una prueba que Dios le da a usted. Y aunque le parezca que no le sirve de nada, no deje de hacerlo, porque la comunicación produce los mismos efectos en el alma que la sangría en el cuerpo, cuando se hace a las personas que lo necesitan. Por tanto, sed fieles a esta práctica".⁵⁵
- "Y así, cuando tengáis que hacer vuestra comunicación a vuestro confesor, bien sea al Padre Portail o bien a otro, lo principal es que le digáis cuál es vuestra pasión dominante y la que más os preocupa, para que él os señale los medios de poder superarla. Es asunto del director o de la directora preguntárselo a la hermana que dirige. «Hermana, está usted haciéndome la comunicación; ¿cuál es la pasión que más le atormenta?». Ella contestará: «Señorita, es esta pasión». — «Bien, hermana, procure usar los medios para vencerla; y para ello, tiene que aplicarse a la virtud contraria»."⁵⁶
- "Es una especie de comunicación interior para pedirle consejo en las circunstancias que me rodean, para saber cómo he de comportarme, y para que usted vea cómo me toca vivir en esta residencia".⁵⁷
- "Deben presentarse a la Directora al menos una vez al mes para dar cuenta de su conducta. ¡Qué santa costumbre de tu compañía es, hermanas! No dejes de hacerlo. Pero deja que tu comunicación sea sincera y cordial. Habla en ese momento no solo acerca de tus fallas sino también del bien que estás haciendo por la gracia de Dios ... "⁵⁸

⁵³ SVP XIb,603

⁵⁴ SVP XIb,632

⁵⁵ SVP IXb,1006.

⁵⁶ SVP IXb,1133

⁵⁷ SVP 3,537.

⁵⁸ SVP IXa, 215

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE VICENTE DE PAÚL

De estas citas, es evidente lo importante que fue para Vicente la práctica de la "comunicación interior". Lo consideró como una de las manifestaciones de la simplicidad del corazón que debe caracterizar a su Familia.

Una palabra final

En 1941, C.S. Lewis escribió una serie de cartas satíricas en la que un demonio mayor, Escrutopo, aconseja a su sobrino, un demonio menor llamado Orugario. Escrutopo se regocijaba con la propagación del "Reino del ruido", donde las personas carecen de la paz y la tranquilidad necesaria para la reflexión y la buena comunicación.

Música y silencio. ¡Cómo detesto ambos! Qué agradecidos debiéramos estar de que, desde que Nuestro Padre ingresó en el Infierno —aunque hace mucho más de lo que los humanos, aún contando en años-luz, podrían medir—, ni un solo centímetro cuadrado de

espacio infernal y ni un instante de tiempo infernal hayan sido entregados a cualquiera de esas dos abominables fuerzas, sino que han estado completamente ocupados por el ruido: el ruido, el gran dinamismo, la expresión audible de todo lo que es exultante, implacable y viril; el ruido que, solo, nos defiende de dudas tontas, de escrúpulos desesperantes y de deseos imposibles. Haremos del universo eterno un ruido, al final. Ya hemos hecho grandes progresos en este sentido en lo que respecta a la Tierra. Las melodías y los silencios del Cielo serán acallados a gritos, al final. Pero reconozco que aún no somos lo bastante estridentes, ni de lejos. Pero estamos investigando.⁵⁹

¡Cuánto más ruidoso se ha vuelto el mundo desde entonces! ¡Y cuánto mayor es el desafío de una comunicación clara, simple y atractiva!

⁵⁹ C.S. Lewis, *The Screwtape Letters* [Cartas del diablo a su sobrino], Letter XXII [Carta XXII]. El libro puede encontrarse en distintos lugares, incluyendo : [Cartas del diablo a su sobrino](#). Cf. también las cartas XXIX y XXXI.